

mirar siempre á la tierra (1); pero descender á otros pormenores seria inútil, y tal vez pernicioso. Nos está intimado profesar la verdad con amor (2). En ciertas ocasiones es menester no enseñarla sino con miramiento; y á pesar de todas las precauciones imaginables, el paso será resbaladizo aun para el escritor de mas alma y de mejor intencion. El mundo por otra parte abraza una multitud innumerable de hombres tan perversos, tan profundamente corrompidos, que si alcanzaran el poder de dudar sobre ciertas cosas, podrian redoblar su maldad, y hacerse, por decirlo así, culpables como los ángeles rebeldes: ¡Ah! Antes su embrutecimiento se *engrose*, si es posible, para que no lleguen á ser tan culpables como los hombres pueden serlo. La obcecacion es sin duda un castigo terrible; sin embargo, deja á veces algunos vislumbres de amor. Es todo lo que puede convenir se diga en este momento.

Mayo de 1809.

(1) *Oculos suos statuerunt declinare in terram, Ps. xvi. 11.*

(2)Eph. iv. 15. Expresion que no se puede traducir. La Vulgata queriendo mas bien y con razon hablar exacta, que latinamente, dice: *Facientes veritatem in charitate.*

APENDICE.

NOTA SOBRE EL NUMERO II.

En el *Entretien*, ó conversacion sexta des Soires ó veladas de S. Petersburg, convence el autor que Locke siempre es vago y perplejo en el pensamiento y la expresion, manifestando constantemente un juicio débil y precipitado. Hablando del *Essay de l'esprit humain*, asienta que tiene todos los defectos que manifiesta victoriosamente. Véase la entrada. „El „prefacio mismo es chocante sobre toda expresion. Yo espero, dice Locke, no sentirá su „dinero; qué olor de almacén! Continúad y ve, „réis que su libro es el fruto de algunas horas „molestas en que no sabia qué hacer. Que se „ha divertido mucho al componer esta obra „con el placer mismo que se tiene en cazar „alondras ó gorriones, ó en correr zorros y „venados. Que su libro, en fin, fué empezado „por casualidad; continuado por complacencia; „escrito á trozos inconexos; dejado y tomado „con frecuencia segun el antojo y la ocasion, „pág. 450.”

Prosigue impugnando los errores de Locke, y en la pág. 508 dice: „Locke no tomó la pluma mas que para *argüir* y *contradecir*; y su libro, puramente negativo, es una de las muchas producciones abortadas por aquel mismo espíritu que ha depravado talentos muy superiores al de Locke. El otro carácter cho- cante, distintivo é invariable de este filósofo, es la superficialidad. Nada comprende á fondo, nada profundiza, porque principalmente querria yo hacerlos advertir en él, como el signo mas terminante de su mediocridad, aquel defecto que tiene de pasar al lado de las mayores cuestiones sin advertirlas. Os puedo presentar un ejemplar patente que se ofrece ahora á mi memoria. En cierta parte dice con un tono magistral, que no hay con que pagar: *confieso que me ha cabido en suerte una de aquellas almas burdas que tienen la desgracia de no comprender que el alma tiene siempre mas necesidad de pensar que el cuerpo de moverse, siendo así, segun me parece, que el pensamiento es al alma lo que el movimiento al cuerpo.*” A fe mia! Perdoneme Locke, pero yo no hallo que cercenar en este bello pasage sino el chiste. ¿Dónde ha visto él

materia en reposo? Véase, pues, que él pasa, como decia poco ha, á la orilla de un precipicio sin advertirlo. No pretendo sostener que el movimiento sea esencial á la materia: yo la creo sobre todo indiferente á cualquiera direccion &c.

Despues de asentar que la reputacion de los libros depende de las circunstancias mas que del mérito intrínseco, dice: „Locke era ingles.” La Inglaterra es propia para brillar en toda época, pero no consideremos ahora sino el principio del siglo XVIII. Ella poseia entonces á Newton, y reprimia á Luis XIV. ¡Qué oportunidad para sus escritores! Locke la aprovechó. A pesar de todo, su inferioridad es tal, que no habria logrado aceptacion á lo ménos en este punto, si no le hubiesen favorecido otras circunstancias. El espíritu humano, suficientemente preparado con el protestantismo, empezaba á indignarse por su timidez, y se disponia á deducir osadamente todas las consecuencias de los principios puestos en el siglo XVI. Una secta espantosa empezaba á organizarse por su parte. Era tambien una buena fortuna para ella un libro compuesto por un hombre muy acreditado y aun cristiano ra-

cional, en quien todos los principios de la filosofía mas fútil y detestable se hallaban abrigados por una reputacion merecida, envueltos en formas sabias, y guarnecidos segun la necesidad con algunos textos de la sagrada Escritura; el genio del mal no podia recibir este regalo sino de alguna de las tribus desmembradas, porque si tan pérfida amalgama hubiese sido en Jerusalem, una religion vigilante é inexorable la habria desacreditado. Nació, pues, el libro donde debia nacer, y salió de una mano hecha de intento para satisfacer los designios mas perniciosos. Puntualmente gozaba Locke de una estimacion general. Se titulaba cristiano; habia escrito en favor del cristianismo segun sus fuerzas y preocupaciones, y una muerte muy edificante acababa de poner fin á una vida santa y laboriosa segun la relacion de *Saverien (en la petite histoire des philosophes)*; ¡cuánto debieron regocijarse los conjurados al ver que un hombre tal establecia todos los principios que ellos necesitaban, y principalmente que favorecia al materialismo *por delicadeza de conciencia!* Se abalanzaron pues sobre el aciago *Essay*, y lo hicieron valer con un ardor que no se puede

comprender sin una atencion particular. Recuerdo haberme estremecido tiempo ha, viendo uno de los ateos, quizá mas obstinados que ha habido nunca, recomendar á los desdichados jóvenes la lectura del Locke compendiado, y por decirlo así, reconcentrado por una pluma italiana, que habria podido ejercitarse de otra manera mas conforme á su vocacion. *Leedle*, les decia con entusiasmo, *ledlo y aprendello de memoria*. Habria querido, como dice madama de Sevigné, *dárselos á borbollones*: Hay una regla segura para calificar los libros como á los hombres, aun sin conocerlos. Basta saber de *quienes son amados* y *de quienes aborrecidos*. Esta regla no engaña jamas. Luego que se le vea puesto en moda por los enciclopedistas, traducido por un ateo, y alabado sin medida por el torrente de los filósofos del último siglo, téngase por cierto sin otro exámen, que su filosofía es, cuando ménos en sus bases generales, falsa y perjudicial. Por la razon contraria, su filosofía es buena si se ve á estos mismos filósofos muchas veces embarazados por este escritor, y despechados contra alguna de sus ideas que tratan de la dearlas hácia la sombra, y tomarse la licencia

de mutilar atrevidamente ó alterar sus escritos. El Ensayo sobre el entendimiento humano es ciertamente, ora se le admita, ora se deseché, todo lo que el defecto absoluto de genio ú de estilo puede producir de mas abrumador.

Si volviese al mundo Locke, que era muy honrado, lloraria amargamente al ver sus errores aguzados por el método frances, convertidos en infelicidad y afrenta de una generacion entera. Obsérvese que Dios ha proscrito esta vil filosofía aun haciendo visible el anatema. Recórranse los libros de sus sectarios, y no se hallará una línea que indique siquiera gusto ni virtud. Ella es la muerte total de religion, de pensamientos exquisitos y de rasgos sublimes....

Pero volviendo á la fortuna de los libros, ella se explicará precisamente como la de los hombres: para unos y otros hay una fortuna que es una verdadera maldicion, y nada tiene comun con el mérito. El suceso solo no prueba nada. Débese principalmente desconfiar de una preocupacion muy comun y muy natural, y sin embargo enteramente falsa: Tal es la de creer que la gran reputacion de un libro supone un conocimiento muy extenso y muy

fundado del mismo libro. No hay nada de esto; yo lo aseguro. Un número muy corto de hombres fija desde el principio la opinion, pues los mas no juzgan ni pueden juzgar sino por lo que unos dicen sobre la fe de otros. Ellos mueren, y esta opinion les sobrevive. Los nuevos libros que sobrevienen no dejan leer los otros; y en la misma conformidad tampoco son estos calificados sino por algunos caracteres generales, algunas analogías superficiales, y á veces tambien falsas....

Los literatos franceses leian muy poco en el último siglo; primero porque vivian una vida muy disipada; despues porque escribian demasiado, y al fin porque el orgullo casi no les permitia suponer que tuviesen necesidad de pensamientos ajenos. Hombres tales, tenian otras muchas cosas que hacer para que leyeran á Locke. Tengo fuertes razones para sospechar que no han leído á Locke casi todos aquellos que lo ensalzan, lo citan, y aun se dan el aire de explicarlo. Es un grande error el de creer que para citar con apariencia bastante fuerte de hablar con conocimiento de causa, sea necesario haberlo leído á lo ménos con atencion, y completamente. Se lee el pa-

sage ó la línea que se necesita: se léen algunas líneas del índice para sacar el texto que se busca y apoyar las propias ideas; y esto es en sustancia todo lo que se quiere; ¿para qué lo demas? Hay tambien arte para hacer hablar á los que han leído, y ved cómo es posible que el libro de que se habla mas, sea en efecto el ménos conocido por la lectura. Hé aquí lo bastante sobre esta reputacion tan grande y tan poco conocida. Vendrá un día, y acaso no está léjos, en que Locke sea unánimemente colocado entre los escritores que mas daño hayan hecho á los hombres. Sin embargo de quanto le he reprendido, de cuantos defectos le he opuesto, de cuantas faltas le he sacado, no he tocado apénas sino una parte de sus errores, y tal vez la menor. Despues de haber puesto los cimientos de una filosofia tan falsa como peligrosa, este fatal espíritu se dirigió hácia la política con un éxito no ménos deplorable. Habló tan mal sobre el origen de las leyes, como sobre el de las ideas; y sobre este apoyo estableció los principios cuyas consecuencias vemos. Estas semillas terribles habrian quizá abortado en silencio bajo el yelo de su estilo; pero avivadas por el lodo cá-

lido de Paris, produjeron el monstruo revolucionario que ha devorado á la Europa.

.... El es quien por desdicha reina en Europa tres siglos ha; él quien niega todo, él quien conmueve todo, quien *protesta* contra todo: sobre su frente de bronce está escrito ¡*No!* Tal es el verdadero título del libro de Locke, el cual puede ser considerado como el prefacio de toda la filosofia del siglo XVIII, que toda es negativa, y de consiguiente nula. Léase el *Ensayo*, y en cada página se advertirá que no fué escrito mas que para contradecir las ideas recibidas, y mayormente para humillar una autoridad que daba en cara á Locke sobre quanto puede expresarse. Locke mismo nos dijo sin rodeos su secreto. *Estaba mal*, dice, *con cierta especie de gentes que hacen de maestros y doctores, y que esperan tener mejor despacho con los hombres, cuando al auxilio de una ciega credulidad puedan hacerles tragar los principios sobre los que no sea ya permitido disputar.* Investiga ¿cómo los hombres llegan á lo que ellos llaman sus principios? y rompe con una observacion notable. *Puede parecer extraño*, dice, *y sin embargo nada es ménos raro ni mejor probado por una experiencia dia-*

ria que algunas doctrinas (debió expresar cuáles) sin un origen mas notable que la superstición de una nodriza ó la autoridad de una vieja, incrementan al fin, así en religion como en moral, hasta la dignidad de principios por la operacion del tiempo y por la complacencia de los oyentes. No se trata aquí del Japon ni del Canadá; aun ménos de hechos raros y extraordinarios: se trata de lo que todo hombre puede ver todos los dias de su vida. Nada es ménos equívoco, como se vé; pero me parece que Locke tocó los límites del ridículo cuando al márgen de este bello capítulo (el 3, lib. 16. 22.), escribió: *¿De dónde nos ha venido la opinion de los principios innatos?* Era menester hallarse poseido de la enfermedad del siglo XVIII, hijo del XVI, para atribuir al sacerdocio la invencion de un sistema, por desgracia acaso tan raro, pero ciertamente tan antiguo tambien como el buen sentido.

Todavía una palabra sobre la reputacion de Locke. ¿Por ventura se créé general? ¿Se han computado los votos, ó lo que es mas importante, se han pesado? Si se puede distinguir la voz de la sabiduría entre la gritería de la ignorancia y del espíritu de partido, podrá entón-

ces saberse que *Locke es muy poco estimado como metafísico en su propia patria* (1); que sobre el punto fundamental de su filosofía, entregado, como sobre otros muchos á la ambigüedad y parlería, está convicto de no haberse entendido á sí mismo (2); que su primer libro, base de todos los otros, es el peor de todos (3); que en el segundo no trata mas que superficialmente de las operaciones del alma (4); que la obra entera está inconexa y hecha segun la ocasion (5); que su filosofía del alma es futilísima, y no vale la pena de refutarla seriamente (6): que ella contiene opiniones tan absurdas como funestas en sus consecuencias (7); que cuando

(1) Spectateur francois 19. Esicelé tom. 1. n. 35. p. 249.

(2) Humes Essays into hum. underst, sect. 3. London 1758 in 4.º p. 292.

(3) Beattie. Unthe nature and in mutability of truth II. 2. 1.

(4) Condillac Essai sur l'orig. des conn. hum. Paris in 8.º 1793. introd. p. 15.

(5) Id. ibid p. 13. el mismo Locke en el prólogo.

(6) Leibnitz. opp. tom. 5 in 4.º p. 304. Epis. ad Korth, fothis philoophicat con undrum (la tabla rasa) le confes. I cangive no serions ansiven. doct. Beattie idid.

(7) Id. ibid.

no son falsas ni peligrosas, tampoco son buenas sino para los jóvenes, y aun entónces hasta cierto punto (1); que si Locke hubiera vivido bastante para ver las consecuencias que se deducian de sus principios, él mismo habria arancado con indignacion las hojas culpables (2). Por lo demas, es bueno advertir que difficilmente será trastornada la opinion de Locke miéntras sea sostenida por las grandes naciones.

II.

SOBRE LA NOTA AL NUM. II.

1.º La América inglesa tenia un rey, pero no lo veia nunca. El esplendor de la monarquía le era extraño, y el Soberano era para ella como una especie de poder sobrenatural, que no cae bajo los sentidos.

2.º Poseia el elemento democrático, que existe en la Constitucion de la Metrópoli.

3.º Tenia de sus antepasados los tres poderes, y ademas muchos hembres, que fueron

(1) Leibnitz tom. 5 lóc. cit.

(2) Beattie ubi sup. p. 16 y 17.

trasportados á ella entre la multitud de sus primeros colonos, que habian nacido en medio de las turbulencias religiosas y políticas, y eran casi todos republicanos. En sus leyes se advierten síntomas de debilidad y caducidad. Consid. cap. 7.

III.

SOBRE EL NUMERO IX.

El Legislador se asemeja al Criador: no trabaja siempre: produce, y luego reposa. Toda verdadera legislacion tiene su *sábado*. Quod caret alterna requie, durabile non est. Ovid.

La revolucion Francesa en ménos de seis años hizo 15.479 leyes.....á saber.

La Asamblea nacional desde 1.º de julio de 789 á octubre de 791... 2.557.

La Asamblea legislativa en once meses y medio..... 1.712.

La Convencion nacional desde la República hasta 26 de octubre de 1795..... 11.210.

15.479.

La *Quotidiana* de 30 de noviembre de 1796 dijo que la República francesa poseia dos mi-